



**PALABRAS DEL ALMIRANTE GENERAL ANTONIO MARTORELL LACAVE
EN SU TOMA DE POSESIÓN COMO
ALMIRANTE JEFE DE ESTADO MAYOR DE LA ARMADA**

11 de febrero de 2021

Excelentísima Sra. Ministra de Defensa, excelentísimas e ilustrísimas autoridades, comisiones de oficiales, suboficiales mayores, suboficiales, cabos, marineros, soldados y personal civil, que hoy representáis a todos los componentes de la Armada, queridos compañeros, amigos y querida familia.

Tras este minuto de silencio que acabamos de guardar, permítanme que mis primeras palabras sean de homenaje y recuerdo a todos nuestros compatriotas que han sido víctimas directas o indirectas de esta pandemia que estamos sufriendo, y también de cariño y apoyo a sus familiares y amigos. Quiero hacer mención especial a nuestros siete compañeros que hoy están hospitalizados, y en particular al Sargento 1º Don Francisco Rodríguez Sánchez, de la dotación del Buque de Investigación Oceanográfica “Hespérides”, que sigue en la UCI luchando contra esta terrible enfermedad en un Hospital de Las Palmas.

Necesariamente mis siguientes palabras tienen que ser de agradecimiento. En primer lugar a usted, Ministra, por la confianza que ha depositado en mí al proponerme al Consejo de Ministros para asumir el mando de la Armada, y también al propio Consejo por aceptar su propuesta.

Igualmente, quiero agradecer y reconocer a mi predecesor, el Almirante General Teodoro López Calderón, su liderazgo, entrega y compromiso durante estos últimos 4 años como AJEMA, y también su enorme generosidad al aceptar ahora seguir en primera línea como Jefe de Estado Mayor de la Defensa. Almirante, si entre tus múltiples cualidades tuviera que destacar alguna sería sin duda tu permanente preocupación por tus subordinados, tu extraordinaria lealtad con todos y tu incombustible capacidad de trabajo. Pero además, has sabido transmitirnos tu firme voluntad de innovación, sin que ello implique olvidar nuestras arraigadas tradiciones. Con ese espíritu renovador has impulsado el proceso de transformación de la Armada para hacer nuestra orgánica más simple y flexible para responder a los cambios del entorno y garantizar de esta forma la operatividad de la Flota. Almirante, dejas el camino encauzado y el listón muy alto. Muchas muchas gracias.

Quiero también tener un recuerdo especial para las dotaciones de los 18 buques y 3 contingentes de Infantería de Marina, 1507 hombres y mujeres, marinos, que hoy se encuentran desplegados en operaciones y ejercicios, cumpliendo con su deber, defendiendo a España, sus intereses y valores, y quiero dar las gracias también a sus familias, que sufren directamente las consecuencias de esa entrega.

Y para finalizar con los agradecimientos, no puedo dejar de acordarme de todos y cada uno de mis compañeros, especialmente de los que aquel ya muy lejano 16 de agosto de 1979 cruzábamos la puerta de Carlos I de la Escuela Naval Militar, llenos de sueños e ilusiones; y de mis jefes y subordinados, de la Armada, pero también de los Ejércitos de Tierra y Aire y de la Guardia Civil, con los que he tenido el privilegio de trabajar a lo largo de estos ya casi 42 años de servicio. Su apoyo y ejemplo han sido

fundamentales para entender la milicia y forjarme como el marino de guerra que soy hoy.

Ministra, desde que me comunicó su decisión, tengo que reconocerle que percibo sobre mis hombros un peso que nunca hasta ahora había sentido. Sin duda ese peso es producto de mis reflexiones sobre la responsabilidad que conlleva asumir la dirección de una institución centenaria como es la nuestra, con una influencia trascendental en el desarrollo de la historia de España y también Universal. Nuestra Armada dominó los mares del mundo durante casi tres siglos, el Pacífico llegó a conocerse como el Lago español... y así podría seguir enumerando tantas y tantas gestas, lamentablemente tan desconocidas para muchos de nuestros conciudadanos, que demuestran que los períodos de esplendor de España coinciden con aquellos en los que su Armada ha cosechado éxitos y, por el contrario, los momentos de declive surgen cuando dejamos de mirar a la mar.

Pero es un peso que asumo con enorme orgullo y entusiasmo. Soy consciente de la enorme responsabilidad que deposita en mí, y le garantizo que responderé con total lealtad, absoluto compromiso y máxima dedicación y entrega, para continuar el trabajo emprendido por los que me precedieron, buscando el bien de la Armada que, como he dicho, está ligado al de España. Facta non verba. Esa, es la única respuesta que sabemos dar los marinos de guerra.

Para ello sé que cuento con la lealtad y apoyo del valor principal que posee la Armada, todas las personas que la constituyen, civiles y militares, cuya valía, profesionalidad y eficacia están más que contrastadas con su labor diaria en los Cuarteles Generales, en el Apoyo a la Fuerza, o a bordo de

los buques, aeronaves y las unidades de Infantería de Marina, desplegadas cualquier día del año en operaciones, tanto en el exterior como en territorio nacional.

Hasta hace muy poco teníamos los objetivos bien identificados, claramente establecidos en las Líneas Generales de la Armada, y la senda para alcanzarlos comenzaba a estar bien definida, con unos cielos que se vislumbraban cada vez más despejados. Sabíamos dónde queríamos llegar y también sabíamos cómo hacerlo. Sin embargo, la pandemia que estamos sufriendo desde hace ya casi un año, ha golpeado a España, con la fuerza de un huracán. Los daños todavía no han sido evaluados, pero de lo que no cabe duda es que las consecuencias nos afectaran a todos, individual y colectivamente, nos están ya afectando hace meses.

Vienen de nuevo tiempos de austeridad y sacrificio y la Armada no es ajena a ellos. Aunque nos mantenemos dando avante, maximizando los recursos asignados para cumplir al máximo con los compromisos adquiridos por el Gobierno en el ámbito de las operaciones, como bien sabe, hemos tenido ya que reducir la velocidad. Cuanto antes será necesario definir una nueva derrota, que sin duda será más larga, pero estoy convencido que con el esfuerzo, la dedicación y la unidad de todos, seremos capaces de salir del temporal y arrumbar en las mejores condiciones a buen puerto.

Pero no es tiempo para el pesimismo ni el desánimo, sino la hora de afrontar el desafío con el mismo entusiasmo y dedicación con los que lo han hecho, en situaciones incluso más difíciles, otros españoles que nos precedieron. Como decía antes, nuestra historia está llena de ejemplos.

Con ese espíritu asumo hoy el mando de la Armada. Cuento Ministra con mi lealtad absoluta y mi total dedicación para apoyarle en conseguir lo mejor para ella en particular, y para las Fuerzas Armadas que dirige en su conjunto.

Tengo clara la misión que me encomienda y conozco los principales desafíos a los que me voy a enfrentar: la imperiosa necesidad de sostenimiento y de renovación de nuestras capacidades, la escasez de personal, la incertidumbre del escenario económico, la necesidad de incorporar tecnologías de vanguardia, y un largo etc.

Yo personalmente siempre he visto la figura del AJEMA con una doble función. Una primera, interna, en la que tiene que marcar el camino de la Institución, fijar el rumbo, con su visión estratégica. Esta es relativamente más fácil de cumplir, puesto que cuenta como he dicho con todas las personas que la constituyen, y una segunda mucho más complicada, externa, que consiste básicamente en relacionarse con el entorno para convencerle de la necesidad y las necesidades de la Armada.

En el ámbito interno, continuaré el trabajo de mis predecesores, ajustando el rumbo lo necesario para seguir garantizando el cumplimiento de los cometidos asignados y pondré todo mi empeño en una gestión eficiente del recurso puesto a nuestra disposición; seguiré impulsando los proyectos de transformación e innovación ya iniciados, incidiré en el adiestramiento y preparación de las unidades en base a los escenarios de actuación más probables, fomentaré la mejora de la enseñanza y formación del personal y prestaré especial atención a las trayectorias profesionales, para que, salvaguardando los principios y valores de nuestras Reales Ordenanzas,

sean atractivas e incrementen la moral, bienestar e integración de las personas en la Institución.

Mi objetivo en este ámbito interno es ser capaz, durante mi mando, de continuar incrementando las revoluciones que le han ido imprimiendo mis predecesores.

En el ámbito externo, confío en contribuir a aunar esfuerzos con mis homólogos del Ejército de Tierra y el Ejército del Aire, con el JEMAD, y con todas las autoridades del Órgano Central, para conseguir que el entorno sea común para todos. En este ámbito externo, Ministra, siendo la Política de Defensa una Política de Estado, mi deseo sería que bajo su liderazgo fuéramos capaces de lograr, o al menos dejar encauzada, una apropiada estabilidad presupuestaria que permita una adecuada planificación y un empleo óptimo de los recursos asignados, acorde con lo que demanda nuestra posición geoestratégica y nuestros compromisos con las organizaciones internacionales a las que pertenecemos. Invertir en Defensa es siempre objeto de polémica, porque la seguridad es un intangible que solo se echa de menos cuando se pierde, y ya suele ser tarde, pero la industria de defensa y la riqueza que genera, no sólo económica, sino también en áreas como la investigación, el desarrollo o la innovación, sí es tangible.

El reto que tengo por la proa es importante, pero también apasionante, y lo asumo muy consciente de que la autoridad que se me ha conferido solo se justifica por el servicio que se espera de mí a España y a la propia Armada. Por ello, puedo asegurar a todos los que la componéis que mi entrega, dedicación y disponibilidad, será plena. A cambio os pediré, vuestro apoyo y lealtad para que, entre todos, consigamos que siga haciendo historia a

rumbo fijo y pronto a velocidad de crucero hacia el futuro, capeando con esfuerzo y entrega los posibles vientos duros y temporales que podamos encontrar en las próximas singladuras, pero con el convencimiento de que si lo hacemos bien, contribuiremos al engrandecimiento de nuestra Nación.

Permítame por último Ministra que muy brevemente exprese públicamente un reconocimiento y un recuerdo personal. El reconocimiento a mi familia, que hoy, excepto mi hijo Álvaro, tengo la suerte de que me acompañe. Muchas gracias a mis hijos María Luisa y Antonio, y muy en especial a ti, María Luisa, por tu constante apoyo y generosidad a lo largo de todos estos años. Y el recuerdo a mis padres, que supieron transmitirme desde muy pequeño su amor a España y a la Armada. Ellos, que sé que desde el cielo me miran con orgullo, son en gran parte los verdaderos responsables de que hoy esté yo aquí.

Finalizo reiterando las palabras formuladas en mi juramento del cargo, manifestando mi absoluta lealtad a S.M. el Rey, Jefe Supremo de las Fuerzas Armadas, y mi compromiso de cumplir y hacer cumplir la Constitución, y pido a nuestra Patrona, la Virgen del Carmen, que me acompañe, ilumine y guie para tomar siempre decisiones acertadas. Con su protección, y con la ayuda de los hombres y mujeres que constituyen la Armada, confío en ser capaz de contribuir, al menos, a dejar bien marcado el rumbo. Sra. Ministra, la Armada sigue dando avante, deseando poder aumentar revoluciones.

Muchas gracias.